

El siguiente texto es una producción académica realizada por una estudiante de 1er año del Nivel Superior durante el cursado de la materia Filosofía en la Escuela Provincial de Artes Visuales “Prof. Juan Mantovani”.

ALGUNAS RELACIONES POSIBLES ENTRE LA FILOSOFÍA Y EL ARTE

Por María Sol López

Interactuar con el arte significa pensar en él. Y si pensamos, estamos cuestionando, analizando, intentando comprender lo que nos quiere decir la obra. Nos vamos acercando al mensaje de esa expresión a medida que nos hacemos preguntas sobre la misma y desciframos sus códigos.

Cuando entramos en contacto con una obra de arte, nuestra capacidad de abstracción va “alimentándose” gracias a nuestra imaginación y procesos psicológicos que desembocan en asociaciones con conocimientos previos. Pero no es un simple proceso de recepción de la imagen: se trata, más bien, de entender lo que significan esas formas en la sociedad, de entender el sentido que quieren otorgarle a lo que representan y a la cultura.

Varias ciencias, como la Psicología, la Física, la Fisiología, etc., coinciden en el hecho de que la percepción se trata de un proceso que abarca (a grandes rasgos) la reacción de la corteza frontal cerebral mediante estímulos del medio ambiente percibidos por la retina. Kanisza, por ejemplo, afirma que *la retina está constituida por un mosaico de elementos histológicamente separados que se excitan y envían a los centros superiores, mensajes relativamente aislados*¹, aunque también sostiene que las facultades o instancias psíquicas (como la memoria, el juicio, el razonamiento...) se ponen en juego para otorgar significado a lo que vemos. Es decir que, el impacto cortical se debe a la combinación de experiencias psicofísicas con el dato perceptivo (objeto fenoménico). Gracias a esto, Arnheim destaca (en su obra *“Arte y percepción visual. Psicología de la visión creadora”*) que las reacciones de los individuos, al percibir un objeto, pueden variar. Significa que cada persona, al ser única, ha vivido y sentido sus experiencias de una manera particular. Aquí es cuando hablamos del contexto ideológico del espectador, o sea, las vivencias, los logros, los actos fallidos, los aprendizajes de cada individuo (que, por supuesto, influyen notablemente el modo de ver y apreciar). Cada autor va a plasmar en su obra lo que ve en base a su contexto y sus experiencias.

A menudo no cuestionamos este “arte” de la percepción. Sucede que no pensamos lo que nos parece obvio, “¿por qué voy a preguntarme si realmente estoy leyendo estas palabras en esta hoja? Es obvio que estoy leyendo palabras”. ¿Leemos palabras, o le damos sentido al conjunto de estas líneas que las percibimos como letras?

¹ KANISZA A. *Gramática de la visión. Percepción y pensamiento*. Paidós. 1987.

La Filosofía puede definirse como la manera de pensar lo obvio, lo que no se cuestiona, ¿por qué algo no se cuestiona? ¿Qué es lo que impide que se cuestione? Cuando pensamos en Filosofía, nos referimos a la búsqueda del conocimiento, ese proceso inacabado que nos abre más preguntas y que nos incita al ejercicio del diálogo. Se trata de percibir y concebir al mundo de una manera diferente, porque la Filosofía es un saber antidogmático, su postura es crítica.

De esa manera se debe pensar el arte. Tenemos que interrogar lo que vemos, preguntarnos por lo que sentimos cuando vemos esa obra que nos llama tanto la atención y tratar de descubrir por qué nos es tan llamativa. ¿Nos recordará a algún hecho de nuestro pasado? ¿Nos hace pensar en lo que nosotros también percibimos del entorno? No tenemos que quedarnos parados admitiendo lo poco que creemos saber sobre esa obra. Logramos avanzar más en este campo de incógnitas si nos pensamos como seres capaces de expresarse y si analizamos el percepto.

Según la Real Academia Española, el arte se trata de una *manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión personal y desinteresada que interpreta lo real o imaginado con recursos plásticos, lingüísticos y sonoros*. Hubo algo que incitó al individuo a realizar una obra artística, muchas veces desconocemos el motivo, pero sabemos que esa expresión *respondía a una experiencia y a una intención concretas, y estaba destinada a ser reconocida por otros seres humanos en los términos de esa experiencia y esa intención personal*². El arte es un lenguaje. Un idioma que habla sobre el tiempo, el lugar, las costumbres, la cultura... Es un lenguaje que nace exclusivamente del humano y se refiere a él mismo. Puede ser la expresión más desgarradora, más perturbadora, más bella, más inocente del ser humano. Empleamos la Filosofía y la percepción para entender el arte. El arte no sólo es cultura, es una manera de pensar, de cuestionar, de sentir, de percibir.

Pero, ¿Por qué tenemos que darle un significado a todo? ¿Es una necesidad? ¿Por qué no podemos vivir sin interpretar las cosas? Parece que está en nuestro instinto el hecho de ver un objeto, un acto, una persona, un color, un movimiento... y pensar en un significado. Podemos analizarlo, también, de otra manera: ¿Qué pasaría si viviéramos sin interpretar o significar lo que percibimos? En este caso, no pensaríamos, no nos interrogaríamos por lo que vemos, no seríamos humanos. Los individuos tenemos la capacidad de asombro, y *asombrarse o admirarse es sorprenderse, extrañarse frente a lo cotidiano, ante el hecho de que las cosas sean, de que haya algo*³. Somos conscientes de que pensamos y nuestra mente nos da a conocer que, tanto el mundo exterior como nuestro interior, está lleno de aspectos desconocidos. Nos asombramos cuando descubrimos que en esa obra de arte, que en ese mundo, también hay otras historias. Pensamos, entonces, ¿cómo llegamos a interpretar todo eso, cómo podemos seguir? Sin la Filosofía no podríamos adentrarnos en todo esto, y llegamos a ella gracias a las dudas: no afirmamos ni negamos, volcamos todas nuestras ideas en una olla grande y las cocinamos, dejamos que su aroma invada, de a poco, toda la casa.

² CORTÉS y otros. Serie: *Arte universal*. Tomo: *Del romanticismo al modernismo*. Amauta. 2009.

³ OBIOLS. *¿Qué es la Filosofía?*

Imaginemos que estamos parados frente a una vivienda (casita, cabaña, edificio, mansión...) y la miramos desde lejos. Empezamos la historia observando esa casa, cómo es, cómo son sus ornamentos, cuál es su color: primero nos detenemos en la estructura y en su apariencia exterior. No sabemos cómo entrar a la casa, porque no tenemos la llave. Nos preguntamos por ella ¿dónde podemos conseguirla? La encontramos en nuestro bolsillo y nos animamos a entrar. Abrimos la puerta y vemos todo lo que hay en esa primera habitación. Vemos los objetos que hay en ella, cómo son. Pensamos cómo entrar a las otras habitaciones....

Cuando nos encontramos con una obra de arte, pasa algo similar. Nos paramos frente a esa obra (una pintura, un dibujo, una escultura, una fotografía, una película...) y lo primero que hacemos es destacar los elementos más importantes, ¿hay líneas, hay paisajes, hay personajes, hay animales, hay hechos? ¿Qué forma tienen todas esas cosas, a qué me recuerdan? Analizamos, entonces, la estructura de esa obra: lo que “sostiene” el sentido, el mensaje. Captamos algunas ideas y nos empezamos a preguntar ¿qué nos querrá decir, qué significa, cómo hago para interpretar esto? No nos conformamos quedándonos con esos pocos aspectos. Pensamos cómo hacer para llegar a ese mensaje. Nos damos cuenta de que nosotros mismos tenemos las herramientas para adentrarnos en ese mundo. Podemos ser conscientes de esos mecanismos, pero muchos no logran entender que los tienen consigo. Examinamos esas herramientas y empezamos a usarlas, algunas nos confunden, otras nos detallan con más claridad la historia contada. Y en ese preciso momento empezamos a apreciar la obra. “Aprendemos a verla”, abrimos la cabeza. Nos introducimos en ese lenguaje, e intentamos decodificarlo. Entramos a la mente del autor, vemos cómo es su modo de percibir y nos damos cuenta de que hay otras ideas, hay otros mundos dentro de ese mundo que hablan por sí solos, pero tenemos que encontrar otras herramientas para lograr escucharlos. Nos preguntamos por qué las cosas son así como las vemos, por qué la casa tiene esa forma, por qué estamos ahí, por qué el autor habla y se expresa de esa manera. Queremos seguir, queremos continuar con la búsqueda, seguimos preguntándonos cómo llegar.

No se trata únicamente de un simple proceso físico que estimula nuestra corteza frontal. Trasciende lo material y se acerca a lo psíquico y espiritual. Entablamos una relación con el autor, aunque no esté presente físicamente cuando estemos apreciando la obra, sin darnos cuenta, vamos conociendo sus ideales, sus intereses, su perspectiva. También nos encontramos a nosotros mismos: muchas veces nos vemos reflejados, vemos lo que sentimos, lo que otros ven. Aprendemos a hablar en otro lenguaje, aprendemos a mirar con otros ojos, aprendemos a pensar lo que vemos, cuestionamos los hechos.

En la actualidad el arte y la Filosofía parecen estar desvalorizándose. De un lado se menosprecia la autorrealización, la creatividad, el hecho de plasmar el poder de la imaginación; y por otro lado, no se le dedica tiempo a la reflexión que no pueda llevarnos a una conclusión inmediata. Se admira la industria, se aprecia todo aquello que, en definitiva, es igual; y, al mismo tiempo, dejamos de preguntarnos por lo que sentimos, por lo que somos capaces de hacer. La sociedad se preocupa por la utilidad, la practicidad, el

confort, la rapidez de los actos y procesos, la posición social, lo material. Se busca “lo fácil”, lo que no cuesta, ¿cuesta pensar? Tal vez eso pase si uno no quiere abrir los ojos.

¿Cómo podemos ponerle fin a todo esto? ¿Cómo podemos evitar toda esta desvalorización de la riqueza y el desarrollo espiritual, si en las escuelas, en los hogares y en los espacios públicos no se fomenta el uso de la creatividad, la pasión por la imaginación? No quiero decir que todo esto se vea en cada hogar, en cada aula... pero sí puedo decir que hay un “efecto dominó” en todo el mundo. Debemos ser conscientes de que cuando nos encontramos ante una obra de arte, no debemos criticar (para mal) diciendo “eso lo hace mi hijo”, “eso es un garabato”. ¿Y si nos ponemos a pensar? ¿Y si intentamos ver qué nos quiere decir? Esa es la actitud que cuesta lograrse. Entonces ¿Cómo se supera esa “flojera” para animarse a abrir nuestra mente? Todo ello se logra dudando, haciendo Filosofía.

Cuando pensamos en la Filosofía y en el Arte, pensamos en el conocimiento inacabado, en la superación personal, en la búsqueda, en las interpretaciones, en las preguntas... Pensamos qué nos quiere decir algo, nos pensamos a nosotros mismos como seres insertos en una sociedad con pautas, costumbres y cultura, pensamos en lo que el humano puede hacer para demostrar lo que siente.